

## Françoise Roy

Québec, Canadá, 1959. Estudió Geografía con Diplomado en Estudios Hispánicos en la Universidad de Florida (Bachelor of Science, University of Maryland, 1980 —Summa Cum Laude—; Master of Arts, University of Florida, 1983 —Cum Laude—), así como un Diplomado en Traducción del inglés al español (O.M.T., 2000) y un Diplomado en Fotografía (Colegio Fotográfico de Occidente, 2013). Ha trabajado desde 1995 como intérprete y traductora a destajo y fue editora de la revista *Tragaluz* del 2000 al 2004, año en que la revista dejó de existir, además de haber sido profesora de francés y de inglés en varias instituciones de educación superior.

Del 2000 al 2007, fue columnista de Literatura en el suplemento cultural *Acento* del periódico *La Voz de Michoacán*. Ha traducido cerca de sesenta libros. Entre otros reconocimientos, en 1997 recibió el Premio Nacional de Traducción Literaria de México; en 2006, el premio de novela Jacqueline Déry-Mochon, en Canadá; en 2007, el premio Nacional de Poesía Alonso Vidal; en 2008, el Premio Dîtët e Naimit en Tetovo, Macedonia; en 2010, el tercer lugar del premio Nacional Timón de Oro en poesía, Toluca; en 2011, el Gran Premio Internacional de Poesía del Festival “Noctiles de Poezie”, Rumania; y una mención especial en el Concurso Internacional del Libro Digital “Uniando Fronteras”, Junín, Argentina. Fue becaria 2004-2005 y 2006-2007 del *Programa de Estímulos a la Creación y Desarrollo Artístico*, implementado por la Secretaría de Cultura de Jalisco y el CONACULTA. En 2007, se hizo acreedora de una residencia artística en el Centro de Traducción Literaria del *Banff Centre for the Arts*, Canadá, y en 2009, de una residencia artística en Argentina, otorgadas por el FONCA de México. Ha publicado dos novelas en español y una en francés, un libro de cuentos, una plaqueta y once poemarios, principalmente en español, cuatro de ellos siendo bilingües (español-francés).

Ha participado en festivales de poesía en Canadá, México, Macedonia, El Salvador, Nicaragua, Rumania, Colombia, China e India. Vive en Guadalajara, México, desde 1992.

## **Agridulce**

*El molino ha creado el imperio de su luz escogida*

*Vicente Huidobro, Altazor*

La translucidez luminosa, el ojo de Dios: me atraviesan al mismo tiempo que el diamante negro del diablo.

Leche de jazmín y bilis revueltas.

Amalgama y tijeras.

Mariposa y escorpión.

Lluvia de verano y magma.

Imagen soñosa y más denso yunque: oh tú en mí, yo en tu sueño tan alto que sube y sube como montgolfier al lugar donde el Altísimo está sentado con un Cristo resplandeciente a su diestra.

## **Asomo**

Pequeñas pupilas vestidas de memoria me ven florecer como huella de sellos antiguos sobre tu mano. Giran en forma de constelación. Son el ojo de la ventana, que desde el fleco inferior del antepecho asoma como capullo en la pared.

Somos tan translúcidos juntos, que la luz parece zurcirnos. Imposible desprender los bordes, aunque el rostro por donde asoma el paisaje o el sol, a ciertas horas del día, parezca juzgarnos.

Ya entendí la cuestión del asomo: el campo yermo de afuera asoma por la ventana, la ventana asoma en la pared, y mi alma, por el baúl del cuerpo.

## Haití, enero de 2010

*Cross the line, though, and beasts of silence lie  
in wait to maul me with razor-sharp claws.*

J.M. Coetzee

### I

¿Qué línea atravesaron sin ellos saberlo, en la noche antes del ocaso, en medio de lo negro más negro? Noctámbulos muy a pesar de sí mismos, del otro lado de la roca, ¿será que oyeron latir el corazón de Cristo o el de la Virgen, relojería descompuesta al compás de vientos huracanados?

¿Se trasvasarán las almas de un cuerpo a otro menos denso o irán como mariposas directamente a su llama? ¡Cuántas almas para sobrevolar al mismo tiempo las aguas del quebranto, cuántos oídos para oír voces clamar mudas bajo las piedras!

He aquí la arboladura, velamen de tela negra volteado por desconocidas borrascas.

### II

Tal vez haya hecho falta engastar corazones en un techo más azul, hacia el que antaño ToussaintLouverture volteara los ojos.

Regazos de amapola marchita.

Entablado de huesos deshechos.

Uno por uno, las puntadas trazan su extraña caligrafía, cosen el cielo tan lejano sobre labios tan cercanos.

### III

Esta levitación hacia el dios de las voces apagadas, ¿bastaría acaso para dejar atrás los cuerpos de quienes, con su vaina a flor de ternura, tocaron la muerte como uno toca — hilván de filamento roto, oblicuamente estirado— la vecindad del Altísimo y del Bajísimo?

Leviatán de roca, con sus anillos enrollados en el manto freático, ¿se sacudirá todavía de aquí al fin de la pesadilla, bestia y hada a la vez?

### IV

¿Quién les urdirá osamenta capaz de soportar la gravedad de su exilio?

Sólo anhelaban la sal, jamás la quemadura.

Las manos como instrumentos de escarbar.

El espejo del agua encrespado, la pupila deshilachada.

### V

*No sé qué tienen las flores, llorona, las flores del camposanto, que cuando las mueve el viento, llorona, parece que están llorando.*

*Tápame con tu rebozo, llorona, porque me muero de frío.*

*Hay muertos que no hacen ruido, llorona, y es más grande su penar.*

### VI

Jean-Aimé, fantasma que deambula sin rumbo por las calles, ¿será *un mártir que se equivocó de cruz?*

Gladys, bajo los escombros, ¿estaba acaso *tan feliz como los ángeles, que no tienen cuerpo, no envejecen y no son amados carnalmente?*

Dieudonné, en su camastro, ¿vio acaso *la luz, según Newton materia imposible de pesar, que flota fría y arrogante sobre la materia sólida?* (Nebulosa extraviada sobre la tierra es aquel alumbrado de las llagas, la ternura de las palmas que se posan sobre el pozo de penas).

Y Marie-Immanente que sonríe descalza bajo el sol, con su esperanza firmemente respuntada al rostro, [su] estilo propio, menos que un soplo, apenas movimiento del aire, es ciertamente el de nunca tocar tierra, flotar eternamente, inestimable, demasiado volátil para estrellarse jamás.

## VII

Ah el zafiro manchado de rojo.

El invernadero de naranjas asaltado por el polvo.

El nácar de las uñas manchadas por la hulla parda del suelo.

Los arcángeles ambidextros no dan abasto. A lo lejos el mar y el árbol de mangos, azul y anaranjado sobre el gris perlado de los cuerpos.

### 53. El talón

El talón más famoso del mundo es el del hijo de Tetis, sumergido al nacer en las aguas mágicas que lo hicieran invulnerable, y cuya lanza (veneno arrepen-tido o contraveneno) curaba las heridas que producía. Pero la mayoría de los talones, simples piedras angulares del andamio de carne, cumplen más humildes propósitos.

Sísifo diminuto enamorado del suelo donde flota como pájaro terrestre, esa piedra imberbe (que ocupa el lugar más bajo del cuerpo) cabalmente sos-tiene el ancho peñasco de su altura.

Calcáneo, hueso que sostiene la humilde mano del pie: tan recatado, risi-ble, desvalido nombre para bautizar el pequeño ladrillo que reparte el peso, salvaguarda el equilibrio, besa la greda que encierra la gravedad e impide el vuelo espontáneo.

Talón ordinario, no de Aquiles, hilvana los pasos al sendero: amor ancilar entre vuelo y tierra firme.

---

Adéndum: El talón, llamado también “calcañar”, es la parte posterior del pie humano; en él reside en gran medida la movilidad del pie. Por exten-sión y analogía, se le dice “talón” a muchas partes posteriores de objetos y construcciones. El mito más famoso acerca del talón es el de Aquiles, quien según La Ilíada era invulnerable desde que fue bañado por su madre, siendo aún bebé, en un río sagrado. Como ésta tuvo que sostenerlo por una parte del cuerpo para poder sumergirlo en la corriente y lo sostuvo justamente por el talón derecho, fue así como el futuro héroe quedó vulnerable a las heridas. En la batalla de Troya, Aquiles recibió la flecha de Paris justo en el talón, lo que ocasionó su muerte.

(Tomado de *Cartografía menor*, Arlequín, Guadalajara, 2011)

## 64. El globo ocular

a la Dra. Luz Elena de la Torre Castro

Gemelos de nacimiento (¿cómo podría uno volverse gemelo luego, por cuál proceso de generación espontánea?), divorciados a veces, uno ve algo que el otro no ve. Uno es Saturno; el otro, Júpiter.

El globo ocular comparte con los riñones y los ovarios la arcana fraternidad de los órganos duplicados. Viene siempre en juego de dos, como si un cíclope demediado habitara siempre el rostro, y deja asomar —por la transparencia de sendas ventanas almendradas— los dos luceros de un sol en brama.

¿Qué poeta no ha escrito sobre ese ojal de la cara? Basta recordar a Horus (con su diáfano ojo de halcón), las armas mortales de Medusa o las miles de pupilas que —dicen— constelan las alas de San Miguel Arcángel.

¿Y quién escapa a la visión de Dios Padre, rayo equis que todo lo traspasa?

---

Adéndum: El ojo humano, compuesto principalmente por el globo ocular, es tan extraordinario que puede distinguir diez millones de colores y matices distintos. Se compone de más de dos mil millones de partes, y es capaz de producir un millón de “fotografías” (imágenes visuales) cada día. La manera en que funciona ha sido objeto de debate a lo largo de la Historia; los filósofos cristianos de antaño rechazaban la idea de los árabes, según la cual la visión era el producto de un agente enteramente exterior al ojo, es decir, de una serie de rayos rectilíneos que iban entre el objeto alumbrado y el globo ocular.

Símbolo de vigilancia en la heráldica, de protección en las artes mágicas, de clarividencia, providencia, intuición o trascendencia en diversas filosofías y religiones, el ojo es del cuerpo humano la parte más cargada de simbolismo.